

ROMANCÉ NUEVO.

DE LA PASMOSA, Y PENITENTE VIDA, Y VIRTUDES DEL GLO-
rioso San Symon Estilita: refieresse como hizo penitencia cinquenta años, sobre
una columna de ochenta palmos de alzada; compuesto, en este año
de 1726.



PRIMERA PARTE.

O Inefable, Sacra, Justa,
incomprehensible, perfecta,
altissima, inexcusable,
inedible omnipotencia!

Quan admirable en los Santos,
de tu Catholica Iglesia,
con prodigiosas señales,
especialmente te muestras?

Diganlo, en quanto aplauden,
las tres laureolas q̄ expresan
los Martyres, Confesores,
y Virgines la excelencia:
cô q̄ aun las virtudes mismas,
sus virtudes diferencian,
y en sus inculpables vidas,
esta verdad manifiestan.

Pero ô maestro glorioso!
buelvo à dezir: luz inmensa,
infinito, sabio, centro
de divina inteligencia.

que para ser fiel dechado,
de todas sus obras mesmas,
como principal obgeto,
fueron de todos idea.

Ati, Señor Soberano,
que desde el Cielo; à la tierra,
del Seno Eterno del Padre,
vaxaste, por recompensa
de la primer culpa, à ser
satisfaccion de su ofensa.

Ati, por quien todos viben
resucitados, de aquella
original muerte, à costa
de tu sangre, y vida mesma.

Ati pues, de quien su origen
las virtudes, y excelencias
que intento copiar, dimanan
imploro, como asistencia,
de quien penden los aciertos,
de las mas torpes potencias,
y à los mas altos asuntos,
dà las salidas mas ciertas;
y pues, el que à gloria tuya,
delta expresion es idea,
que con limitado ingenio
mi pluma escribe imperfecta,
para que no titubhe,
en tan difficil Empresa,
con tu favor, y tu gracia,
tu auxilio Señor le presta;
con el, por el mar profundo,
de la mas rara, mas nueva,
prodigiosa vida, engolfa
mi navecilla pequena
su errante proa, seguro,
por el fiel norte que lleva,
(aunque tan claro el peligro,)
de no padecer tormenta.

Nueba, prodigiosa, y rara
dige, que la vida era:
que à la luz del mejor astro
he de seguir como estrella,
y dige bien? Pues sin nada,
que ponderacion parezca,
solo con relacionarla,
lo acreditarà ella mesma:
quando seberà llebarse
con mas prodigiosas señas,
por las de los mas cesidos,
antiguos Anacoretas;
penitentes eremitas,
y quantos clausura encierra;
excediendo à los Antonios,
los Hilariõnes, de Omedia,
à los Pablos, los Panuncios,
ya quantos Egipto, y Persia,
en sus desertas Thebaydas,
viò, por penitente senda,
del qual Divino Maestro
seguir, las divinas huellas;
con firmeza, y nimitable,
su inaudita penitencia.

De S. SIMEON STILITA,
exemplo de la pacienzia,
de la caridad prodigio,
de la umildad fiel idea,
de mortificacion pasmo,
y asombro de la abstinencia
es, la yà expresada vida,
que relacionarse intenta.
Conque siendo tan difficil,
por singular esta empresa,
no ha de parecer ociosa,
la antecedida advertencia,
de implorar para el enpeño,
singulares asistencias.

Con cuyo favor mi pluma,
assi à referirla empieza,
con la realidad, y forma,
que Theodoretto la cuenta.

En las fertiles Campañas,
de Antioquia, poblaciõ bella,
que en la Provincia de Siria,
sobre todas se descuella:
por populosa, por fuerte,
por grande, rica, y amena.
Y de su propio distrito,
en una feliz Aldea,

llamada entonçes SI SAN,
para ser prodigio de ella,
naziõ de piadosos Padres,
los que no sin advertencia,
de que antes que ningun arte,
asser Pastor aprendiera.
A los trece de su edad,
le fiaron sus ovejas,
en cuyo humilde egercio:
ia fue dando claras muestras,
con el lleno de virtudes,
del colmo de su inocencia,
pues desta, solo enseñado,
iva distinguiendo aquellas:
de modo, que egecutarlas
logrò antes, de conocerlas.
Assi le allò la Divina,
cientifica, providencia:
quando dispuso que acaso,
su voluntad entèdicra, (no)
por medio de un justo anciano,
que le aconsejò se fuera
dejandolo todo, a donde,
todo, si no à Dios se dexa.
No bien, en su à mante pecton
llegò aser eco, de aquella
dulze voz, divino impulso,
que sin opresion le fuerza,
quando obediente, y gustoso,
en un punto fiel desprecia,
aunque poco, quanto tubo,
en Patria, Padres, y hacienda,
y à la soledad, mobido
con la noticia, que en ella
un Monasterio se allaba,
en su amenidad desierta,
velòz acia èl, se encamina,
dòde al umbral de sus puertas,
cinco vezes viò, que el Sol
del Alva el cambiante neblan
por los campos del Aurora
y và repartiendo en perlas.
Y cinco vezes èl mismo,
acabada su tarea,
por ocultarse en la espuma,
poblar de sombras la tierra
en su vocacion constante,
instando en q̄ le admicieran,
umilde fiel, y lloroso,
sin que se ha partase de ellas
ha-

ya en Simeon, cargava toda,
sin que distincion huviera.
En fin, nose contentava,
que sola su virtud fuera,
la que a Jesus a gradase,
si no que a su exemplo llega
a conseguir el que en todos
logre, verse mas perfecta.
Despues de dos años justos,
que en este lugar se emplea,
en el pasmo de virtudes,
que por ser tantas se abrevian
a otro monasterio Santo,
le hizo passar la ovediencia,
fundacion de San Amiano,
pueyto en el monte Teleda:
donde cõtinuando asõbros,
de sus obras la eminencia,
fue emulacion admirable,
de ochenta Mõges, q̄ encierra
la que passando los cotos,
aun de agigantadas fuerzas,
le los que asì lo notaron,
a ser embidia se acerca.
por demàs serà sin duda
expressar, que estratagema
fue, del comun enemigo,
la que introducida llega,
con capa de justo zelo,
a turbar la fiel modestia
de los Mõges, que inapelidos,
de su diabolica fuerza,
al superior se encaminan,
y estas culpas le revelan;
que confundiendo las leyes,
de su tan antigua regla,
transgresor le reconocen,
con operaciones nuevas
que inimitables advierten
sus continuas abstinencias:
pues que sola una vez come
en una semana entera:
que contra el orden sublime,
del voto de la pobreza,
a los pobres les reparte, (za)
lo q̄ a èl falta hazerle es fuer-
que el orden de caridad,
excede su penitencia,
pues tirano desi, pone
a su vida en contingencia

y consumiendole en desbelos,
tiempo que al descanso deja,
nuestro instituto traspassa,
los cotos de la obediencia;
en fin, que por los señales
del mal olor conquie infesta
el ayre, que desi exala,
el ser mal espiritu muestra;
el que obras tan elebadas,
y virtudes tan supremas,
para aruinarlos a ellos,
a executarlas le empena.
Aviendo pues atendido,
el Abad, que aquesto era
a su parecer violar
de sus caminos las sendas,
sin otra justa provanza,
venir hizo, a su presencia,
al tal inocente joben;
y aviendole advertido en ella,
que de lo que le imponian,
hiva dando claras señas;
pues al hedor insufrible,
que a rojava su paciencia,
se añadia el ver patentes,
descender asta la tierra,
de hediondissimos gusanos,
espesissimas ileras.
Con asperas reprehensiones,
aquella alta voz, le acuerda
que a todos los que le figuen,
el Evangelio amonesta
el discipulo, no sabes?
le dize: con voz sebera,
que superior al Maestro,
no es de ninguna manera?
pues como te as atrevido,
con tan orrorosas muestras,
rompiendo la que aqui luce,
hazer por ti nuevas reglas,
quien como bruto, discurre,
por esta, aqui tan aciegas,
es bien el que compania
baya atener con las fieras;
de que accidente, (prosigue;)
nace enfermedad tan nueva,
y al ver que no le responde,
a los cargos que le ordena,
si no q̄ humilde el semblate,
no le aparta de la tierra;

testimonio, el mas seguro
de ser su virud extrema.
Mandò que le desnudasen,
para que aun tiempo se viera,
del avito despojado,
y de tal orror la muestra:
sin que, al superior mandato,
un punto se resistiera;
dejò que le desnudasen,
corriendo al pismo la venda,
para que viesèn los ojos,
la maravilla mas nueva,
que como tengo ofrecido,
he de acreditar con esta,
la distincion de los huesos:
del olor la pestilencia,
con los gusanos publican,
que vivo Sepulcro era:
y sobre todo, ò prodigio,
de inaudita penitencia!
O milagro, de milagros!
O exemplo de Anacoretas!
desde baxo de los brazos,
hasta la cintura, hechas
de profundissimos furcos,
hasta diez, ù doze bueltas:
cuyo motivo buscando,
hallaron serlo, una cuerda
que en sus castissimas carnes
ocultava la violencia
con que la tuvo ceñida:
de cuyas ondas cavernas,
la sangre, podre, y gusanos
salian, sin resistencia;
este asombro que miraron,
como pismo, las esferas,
fue la causa, que produjo
que de aquel templo saliera:
pero antes, caritativos,
(ò esmalte de su paciencia!)
para curarle las llagas,
el fiero instrumento de ellas,
con tiento fueron sacando,
mas tanta sangre laliera;
que ano guardale la vida,
quien le diò tal resistencia,
alli la ubriera dejado,
deste testimonio en prendas.
De su mano pues curado,

aun que, porq̄ mas merezca,
quiso, que en las medicinas,
mayor merito tuviera.
Del Monasterio salia,
quien, como dixo el Profeta
mas quiere ser despreciado,
à donde à Dios se celebra,
que havitar compecadores,
adonde le vituperan:
con divinas alavanzas,
celebrando su clemencia;
y en caminando sus pasos,
à una profunda sisterna,
que no lejos del Convento,
formidable espanto era:
por los orrores que esparce,
de los contornos que cerea,
como avitacion maligna
de innumerables catervas
de demonios, q̄ en sus senos,
se oian sentir sus penas.
Vertiendo lagrimas puras,
(ò imponderable modestia!)
à si mismo, se decia:
como si pecador fuera:
pues que tus obras son tales,
que à tus ermanos les fuerza,
à que de su compañía
te à rojen de esta manera,
la de los mismos demonios
es bien, que desde aqui tengas
y con fervor, increíble,
de que aun al decirlo tiembla
la voz, que lo relaciona,
por la orrible voca se entra;
cuya humildad, no pudiendo
sufrir, la misma sobervia,
con sus infernales huestes,
al punto de alli se ausentan,
alli, en oracion gastava
el tiempo que estuvo en ella,
hasta que el Abad, teniendo
por revelacion expresa
noticia de que sus obras
del divino agrado eran,
de alli le sacò: y gozoso,
al Monasterio le lleva,
pidienpole perdon todos,
del juicio que del hicieran,

donde egerciendo las altas
virtudes, que en el se obrà,
la caridad mas ardiente,
la esperanza, y fee mas cierta,
la abstinencia mas croyca,
mas cruel la penitencia,
la contemplacion mas alta,
y mas pronta la ovediencia,
fue disponiendo en su pecho,
la divina providencia,
la maravilla mas rara,
la mas prodigiosa idea,
que de quantos hasta el fuerò
de ningun Santo se cuenta.
Para cuya fiel noticia,
y el modo conque la intentò,
el pismo conque la obra,
y milagros, que obrò en ella,
torpe hallandose la pluma,
en esta parte primera,
para la segunda ofrece
con nuevo favor que esperò
publicar mayor à sombro,
en cincuenta años que quedò
que referir, de su vida,
segun fieles, nos la cuentan
con otros calificados
Autores, cò quien concuerda
el citado teodoreto,
San Daniel, Anacoreta:
San Cirilo Alexandrino,
y Antonio, q̄ en la alta esfera
del pismo, que decir falta
se hallò hasta su ora postrema.
Y assi Lector, que admirado
hasta aqui, sin duda queda
de oir, tan pismossa vida,
para lo que falta de ella,
prevèn à tencion mas grande
admiracion mas atenta,
por que todo lo expredado
con lo que referir resta,
es un rasgo, es un discaño,
y es una sombra pequeña.

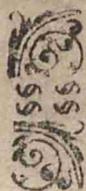
FIN.

109
SEGUNDA PARTE

DE LA VIDA, DEL HERMITAÑO DEL AYRE, SAN SIMEON STILITA;
compuesta en este Año de 1726.



Velissimo, Casto, Puro,
Soberano, Peregrino,
de eleccion, Vasso perfecto
Donde. lagrazia bebimos;
senal grande, que enel Cielo,



el Aguila Juan os vido,
de Luceros coronada,
y al Sol en vuestro Vestido.
Quien. enel primer instante,
vuestro ser, del primex vicio

fue

fue, (abeterno, preferbado,)
sin macula concebido.
Cedro, Palma, Pozo, Fuente,
Rosa, Jardin, Huerto, Lirio,
Florella, Aurora, Alva, Espejo,
Fuente, manantial, Rozio;
de perfecciones Milagro,
de Gracias, vello Prodigio:
Centro de Misericordias,
y de Piedades Archivo.
Ya que, en la primera parte,
del asumpto, que profigo,
imboquè el favor Supremo
de vuestro Preciosso Hijo:
quando, tan necesitado
en la segunda memiro,
del acierto que procuro,
de vos, Señora lo sos
con èl pues, para cumplir
lo que ya tengo ofrecido,
de vida tan admirable,
desta fuerte, la profigo.
Al Monasterio llevado,
con el honor referido,
el Gran Simeon Stilita,
y en èl, haviendo exercido,
por el termino de vn año,
las Virtudes que hemos dicho.
Por impulso Soberano,
de superior, alto auxilio,
vna tenebrosa noche,
se salió à vn monte vecino
donde, avriendo con sus manos,
lo mas interior de vn risco,
se labró vna estrecha carcel,
conque à creditò aver sido
(Reo, del Amor perfecto)
puesto, à su obediencia grillos:
pues vna dura cadena,
de diez varas de distrito,
ató al centro de la Cueba,
y otro al vn pie, dejó asido:
y aviendo esto, egecutado
para huir, segun èl dijo
del aplauso, que à su obsequio
sus Monges le han contrahido;
por que se conozca, como
premiava Dios sus servicios,
y que al que, por èl se esconde
el, le descubre venigno.
Empeçò à llenar la fama,



el Orve de sus Prodigios
desuerte, que no contenta
la admiracion, del oydo
quisso, que fuele la vista
credito, mas persuasivos;
y à este fin, mui desde luego
à vuscarle en su retiro,
despobladas las Ciudades,
y nundavan los caminos:
siendo. su admirable gruta
norte, para todos hijos;
donde allavan el consuelo,
la salud, y el beneficio
quantos ivan, à vuscarle,
por qualquier causa, ò motivo,
y entodas enfermedades
el remedio, y el à livio.
Viendo pues, tan numeroso
el concurso, y tan continuo
de mvy remotas regiones,
y de Reynos muy distintos,
y que al aclamarle Santo,
lo acreditavan vnidos;
cortandole de vnas pieles,
que llevaba por vestido,
desuerte, que muchas veces
renovarlas fue precisso:
creyendo ser grande excessos
considerandose indigno,
consentir, tales aplausos,
vuscò vn prodigirosso advitrio,
de ninguno imaginado;
y fue, no hallando camino
para ocultarse en la tierra,
del ayre hacerse vecino.
Para lo qual, labró diestro
en lo elvado del risco,
que de trescientos estados,
de altura, era (gran prodigio)
de sus discipulos dado,
todo el material precisso,
vna columna quadrada,
de quatro codos medidos,
y de los que concurrían,
aiudados, al circuito,
vna pared, ò cerca alta,
para cerrar su recinto,
con vna pequeña Iglesia,
tambien dentro: y prevenido,
sus celdillas separadas,
à los discipulos hizo

que tenia merecido;
no se embaneciò por esto,
pues vnilde, à prevenido
que de favores tan altos,
se reconocia indigno.
Pero, à Divinos preceptos,
oveder de termino,
respondiò: y almismo tiempo,
que el pie lebantò medido,
para ponerle en el carro,
con la mano, vna Cruz hizo,
signandose, para entrar
en viage tan peregrino.
Ya penas, la vbo formado,
quando angel, y ardor fingido,
se desvaneciò en el viento,
con vn horrible estallido;
de lo que Simeon, turbado
en pena, de aver crehido
tan facil, aquel engaño,
al pie que sacò, le dijo:
pues la columna dejaste,
con tan loco desvario,
no hasde volver à pisarla:
y vn año, en el ayre fijo
lo mancubo, (raro, asombro!)
en el otro, mantenido
todo este tiempo, en que no es
ponderar aqui precisso,
mortificacion tangrande:
fiel letor contemplativo,
comprenderà, mucho mas
de admiracion, y prodigio;
solo dire, que aeste pasmò
Basileo, Rey temido
de los Sarracenos, fuertes
solo, para berle vino:
y al tiempo, que lo admiraba,
del pie, que se avia podrido
de no aver tenido asiento,
vn gusano se à caydo,
el qual, el Rey cogiò luego:
pero seleha combertido,
en vna perla preciosa,
de valor, que nunca a visto.
Este asòbro, quien lo ha obrado?
este pasmò, quien lo à oydo;
pero ay tantos, à este modo,
q̄ no es posible el decirlos;
ni los milagros patentes,
como tengo referidos:

vaste por todos, el grande,
que se refiere que hizo,
quando, acudièdo à su amparo,
el comarcano distrito,
quexandose, de q̄ vn monstruo,
de semblante nunca visto,
sus ganados, destrozaba
asombrando à sus vecinos:
les mandò, q̄ de aquel agua
que en la cerca à producido
su intercesion, se rociaesen
todos aquellos caminos;
y à penas lo egecutaron,
quando muerto de improvissò
se allò: pero de otra fiera,
de mas espantoso ruido,
se reconociò el estrago,
pues apestaba el distrito,
tan solo con el aliento:
la qual, vn dia se vino
à la columna bramando,
en el vn ojo metido
vn leño, y de negra sangre,
vertiendo vn furioso rio,
robustos troncos rompiendo,
y el ayre turbando à silvos;
à cuiã vista, espantados
quantos, como siempre finos
à Simeon visitavan,
en aquel devoto sitio:
à el se acojen, pero el monstruo,
con el racional instinto,
à los pies de la columna
socorro al Santo à pedido,
manifestandolo claro,
tendiendo el cuello rendido,
exalando vmildes quejas,
con alagos expresivos;
lo que el Santo conociendo,
desde el elevado sitio
de la expresada columna,
la señal de la Cruz le hizo;
y al instante, (que milagro!)
almismo punto, (ò prodigio!)
selecaì el duro leño,
que de vn codo fue medido:
y q̄ dando sano el monstruo,
se fue tan agradecido,
despues de averlo mostrado,
con la adoracion que le hizo.
Por espacio de dos oras,

la dicha columna,
altura que emos dicho,
dos codos en quadro,
en pie, al calor, y frio,
y lluvias expuesto,
años, estuvo fijo;
reciendole poco,
de que à huydo
de quatro, à doce,
años, la à vivido.
era, por esta causa
codos à suvido,
ocupò, otros doce años;
arta, a treinta cumplidos,
haviò quatro: y por fin,
ultima, el excesivo
de quarenta codos,
altura: en que activo
diez y seis años;
todas, tantos prodigios,
as combersines, tantos
gros, obro: que afirmo,
no poder señalarlos,
to mas, el referirlos.
alo, aver entre tantos
nado, al inferno mismo,
tañ nunca visto asombro,
coraxe enfurecido,
que intentò embarazar
que, à conocido
de las obsecras cavernas:
lo acreditò atrevido,
el ardid que dispuso,
poder conseguirlo.
de los muchos dias
que el Santo, enardecido
oracion, acabava
de lograva caminos;
ones, y extasis finos:
nociò por el ayre,
na nube de fuego,
celeste paraninfo:
nado en vn bello carro,
desplandecientes signos;
despues de expresarle,
ra Dios de sus obras,
con el fuesse, le dijo,
de lograse el premio.

y de aver rodeado el sitio,
el pecho, y cuello por tierra,
que por todo aquel distrito,
en muchos años que estubo,
como un tierno corderillo
le tratavan, por memoria
de pasmo tan nunca oydo.
Pero el asombro maior,
y lo que pasma el sentido,
haze se ablanden las peñas,
y floren hasta los riscos,
al ber, la aflixida Madre
de nuestro Santo bendito:
q̄ en cincuenta, y tantos años,
por mas diligencias q̄ hizo,
jamás pudo consolarle,
ni saber, de su buen hixo.
Y al cabo de tanto tiempo,
logró la dicha, y alivio,
de saber, como vivia:
y que su vida, y prodixios
la fama, los divulgaba
por el Orbe, y su recinto.
Qual impaciente leona,
que le an quitado à su hixo,
anegada en tiernos ayes,
y hiriendo el ayre à gemidos;
se partiò, al dicho puesto
donde encontrò à su querido
elebado en la colurana
y al Cielo los oxos fixos,
indicio, de estar orando
(q̄ era su continuo oficio)
y con el maior asombro,
de que la madre le vido,
exclamò con tiernos ayes,
hechos los oxos un rio:
ay querido de mi vida,
perdido, y hallado hixo,
es posible, q̄ à tu Madre
negarle fiero, asquerido
las noticias de saber
de tu vida, y tus prodixios;
ea pues, ya que asta aqui
tal tirania con migo
has vsado: aera, aora

siquiera, buelbe vien mio,
y mira esta triste madre,
que tan lexos à benido,
solo, por este consuelo
que de tu piedad confio.
Quion creiera, q̄ à estas boces
no bolviera enternecido:
siquiera, por el consuelo
de quien tanto vien le hizo,
y le diò el ser: maiormente
manteniendose en el sitio,
la triste Madre aflixida
por tres dias, à pie fixo.
pues nos fue assi: q̄ constante
sin quitar del cielo fixos
los oxos, le respondia,
con espíritu enardecido:
ò madre! no me atórmentes,
que aunque mas tecanfes,
digo, q̄ no bolberè los oxos
à mirarte: porque es fixo
que en este caduco mundo
el contento, y regocixo
es disparate bulcarle:
por lo tal, yo te suplico
me deges, q̄ en la otra vida
nos premiarà Jesuchristo
este tormento tan grande,
que me causan tus suspiros.
A estas razones, la Madre
con intolerable grito,
le trataba de tirano,
Cruel, y desconocido.
Biendose tan acosado
el buen Santo, enternecido,
lepidiò à Dios, le ajudase
en tan tremendo martirio.
Pero ò prodigio!, ò asombro!
que en aquel instante mismo,
espirò la buena Madre;
y el gran Simeon la bido
vestida toda de gloria
subirle hasta el Cielo In pires.
Hasta aqui mi tosco ingenio,
discreto Lector te à dicho
deste Asombro, deste Pasmo

Del Omnipotente, Trino:
pues quiso manifestar
de su Peder Infinito
lo Inmenso, lo Poderoso,
y lo Afable, conque quiso
por mano de aqueste Santo,
obrar tan raros Prodigios;
pues son tantos, q̄ no ay venter
para poder referirlos:
solo dire, que llegando
al ora de dejar los grillos,
de su cuerpo, que antes supo
en la oracion: se biò fijo
de manera, que pensaban
que solo estaba dormido;
Testimonios de su gloria;
luego dieron sus prodigios,
con visiones numerosas,
y de sentimiento vibo:
no tan solo, los sensibles,
si no en todo aquel racinto,
las flores, prados, y fuentes,
los montes, selvas, y riscos,
con setenta, y siete años,
que de admirable vida bido
passò, a la eterna morada,
à vivir con Jesuchristo.
à quien, se adedat la gloria,
de que, en este mundo quito
dar fuerzas, para tan altos
prodigiosos egercicios:
que por ser tantos, no pueden
ser por menor referidos.
Que en los citados Autores,
pueden berse, mas sucintas,
si à ella fieles aedimos,
podemos esperar ciertos,
de la q̄ imboquè al principio
Madre de misericordia,
que de su precioso Hijo,
que segura, nos alcance
por sus Meritos Divinos,
gracia, con que le gocemos
por los siglos, de los siglos.